

¿QUÉ PASÓ CON LAS ESCUELAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO? EL SISMO DEL 19 DE SEPTIEMBRE DE 2017

Autores: Esther Tapia, Guadalupe Fuentes,
Lilia Antonio, Eduardo Weiss. DIE-CINVESTAV

Colaboración: Roberto Méndez, DIE-CINVESTAV

Para muchas generaciones de mexicanos la fecha del 19 de septiembre no es un día común. Ese día hace 32 años –en 1985– sucedió uno de los terremotos más severos y destructivos que nuestro país ha afrontado. El 19 de septiembre de 2017 otro sismo sacudió a los estados del centro de la República dejando tras de sí más de trescientas personas muertas y miles sin hogar.

Doce días antes se había presentado en los estados del Chiapas y Oaxaca un sismo de amplia magnitud que también se sintió en los estados del centro. Los dos eventos dejaron daños graves en las escuelas de los estados de, Oaxaca, Chiapas, Puebla, Morelos, Estado de México, Ciudad de México, Tlaxcala, Michoacán, Hidalgo y Guerrero. Según el Reporte Estratégico No. 50 *El sistema escolar ante los sismos de septiembre de 2017* del

Instituto Belisario Domínguez del Senado de la República, se reportaron el 25 de octubre de 2017 a la Cámara de Diputados 16, 136 escuelas dañadas¹.

En el presente texto damos cuenta del impacto del sismo en algunas de las escuelas de Educación Básica a partir de los testimonios dos supervisores, un director y una maestra de grupo de la Ciudad de México de la Delegación Iztapalapa y de otras fuentes como el chat de WhatsApp de una zona escolar de la Delegación Iztacalco. Más allá de los daños físicos, describimos cómo el sismo alteró la normalidad y la vida cotidiana de las escuelas con consecuencias que incidieron en la gestión escolar y en la calidad de los servicios educativos.

Y después de 32 años... ¡Otra vez!

Pasadas las 13 horas del 19 de septiembre de 2017, docentes, directivos y alumnos fueron sorprendidos con un movimiento telúrico de 7.1 grados en la escala de Richter. En ese horario muchas escuelas estaban a la espera de la llegada de los alumnos del turno vespertino, otras ya habían concluido sus labores y en otros casos como las secundarias o las escuelas de jornada ampliada o de tiempo completo, la jornada escolar aún no concluía. Al momento de sentir estremecerse a la tierra, las reacciones de docentes fueron diversas: desde quienes tuvieron la certeza de qué hacer ante esta contingencia: *... (dos horas) antes los maestros habían hecho el simulacro y lo hicieron de la mejor manera porque la vida de los niños está en sus manos... los niños... entraron en pánico y llanto, pero los maestros supieron contener la situación... hasta quienes no contaron con la disposición emocional para afrontar la situación: ... ¡los niños ven a sus maestras llorar y se pusieron a llorar!... fue difícil controlar alumnos, pero fue más difícil controlar adultos, porque no entiendes cómo un adulto que tiene a cargo alumnos se descomponga, le digo... porque las emociones y los miedos pesan más que tu profesión en un momento determinado.*

¹ <http://bibliotecadigitalibd.senado.gob.mx/>

Otros maestros, aunque siguieron las indicaciones del protocolo, manifestaron sus dudas sobre haber actuado de manera acertada para salvaguardar la seguridad de sus alumnos: *¡Que protocolo de resguárdate, ni que nada!... nos quedamos en el salón para replegarnos.... pero ahí me di cuenta que mi salón no tiene lugares donde replegarse de forma segura... como la opción era salir, el grupo se acomodó en el pasillo pegado a la pared del salón... Lo que tengo muy claro es la cara de mis niños, viéndome con una expresión de ¿qué va a pasar?... ahí fue un momento en el que no sé si estaba haciendo bien o estaba haciendo mal ¡o qué diablos!*

La forma en que se ha asumido una cultura de la prevención en las escuelas a 32 años del sismo de 1985, ha sido heterogénea. Al respecto uno de los directores entrevistados refirió que: *A veces los comités de seguridad no funcionan bien, pero se da porque la SEP implementa muchos programas, pero sin recursos... Las autoridades deben... supervisar en los planteles cómo los directores y maestros realizan los simulacros pues, aunque hay información de la autoridad por escrito, no se cumple.*

El director entrevistado refirió que en algunas escuelas la conformación del comité de seguridad y la elaboración del programa de emergencia se realiza como una tarea burocrática más, dada la intensificación del trabajo de los maestros, sin espacios ni apoyos suficientes para realizar diagnósticos y acciones reales. En la *Guía para elaborar o actualizar el Programa Escolar de Protección Civil*² se sugiere una estructura para el funcionamiento de los comités de seguridad, donde el director es el coordinador. Él señaló: *No existe capacitación para actuar ante un desastre natural. Se apuesta a que el director sabe lo que debe hacer y no siempre es cierto. La forma en que se dieron las cosas durante el sismo y después de él dependió mucho de la pericia de los directores.*

Otra arista de la cultura de la prevención ante los sismos, tiene que ver con la necesidad de que los docentes cuenten con las herramientas emocionales necesarias para afrontar un evento de tal magnitud, ya que, no sólo son profesionistas, sino trabajadores, padres o madres de familia... ¡y seres humanos a fin de cuentas!

² <http://www.seducoahuila.gob.mx/proteccioncivilescolar/assets/guia-programa-escolar-de-proteccion-civil.pdf>

Ante el silencio de la SEP, las primeras indicaciones y decisiones de los directivos

Inmediatamente después del sismo, los directivos entrevistados ordenaron el desalojo de los planteles, una supervisora y su personal dieron la indicación de retirar a los alumnos: *ya saben que el protocolo es revisar las instalaciones y ninguna instalación que no es segura es utilizada*. No obstante, las indicaciones por parte de sus autoridades inmediatas llegaron horas después: *Ese día en la tarde me habló la directora de planeación y me dijo - maestra se suspenden clases, después del temblor la primera comunicación ¡fue dos horas después!, fue como tres y media de la tarde cuando ya habíamos tomado decisiones*.

Los supervisores tuvieron que tomar decisiones sobre la marcha. Las indicaciones para actuar de forma inmediata no vinieron de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y aunque puede ser justificable esta situación dada la magnitud de la contingencia; eso provocó que se originara un panorama incierto: *los supervisores actuaban según lo que creían... yo me intereso...yo voy a preguntar y como soy el supervisor te aviso*.

Aunado al silencio, también refieren que: *Surgieron muchas contradicciones en las indicaciones... por parte de las autoridades*. Ejemplo de ello se identificó en un chat de WhatsApp de una zona escolar en donde la supervisora reenvió las primeras indicaciones por parte de su autoridad inmediata superior (8 de la noche del 19 de septiembre) a los directores: “la indicación es similar a la ocasión anterior: suspensión de clases, directores y docentes integrantes del comité de seguridad escolar revisarán los edificios escolares y enviar el reporte preliminar de afectación del inmueble”. Dos de sus directores se negaron a seguir esta indicación, uno de ellos al respecto respondió en el chat: “No somos especialistas en hacer peritaje, yo le voy a decir a mi personal que no vaya y asumo la responsabilidad”, decisión que la supervisora respetó diciéndole: “Es tu decisión y es bajo tu responsabilidad, sólo te pido estés atento y tener información de las condiciones en que se encuentra la escuela”. La indicación de la supervisora de que los directores y comités de seguridad escolar revisaran los planteles tuvo que ver con el procedimiento del sismo del 7 de septiembre. Por otro lado, los directores que se negaron a asumir esta indicación; ejercieron su nivel de autonomía respecto a decidir las acciones

inmediatas a realizar en sus planteles, ante los riesgos que podía correr la integridad física del personal docente y la propia.

En la madrugada del 20 de septiembre (tres y media de la mañana) otra de las directoras de la misma zona, reenvió a través del chat de WhatsApp un mensaje de la Autoridad Educativa Federal de la Ciudad de México (AEFCM), en ese entonces denominada Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal (AFSEDF) que contravino las indicaciones anteriores: “Suspensión de clases para el 20 y 21 de septiembre y nadie deberá presentarse a los planteles”.

Las indicaciones y contraindicaciones por parte de los distintos niveles de autoridad de la estructura educativa en la Ciudad de México, reveló la ausencia de una estrategia articulada de comunicación: *Aquí falló la SEP al no sacar comunicados públicos, no hubo una red de difusión de información a nivel de SEP, ni de la DGSEI.* De acuerdo a nuestros informantes, la presencia de las autoridades de mando medio después del sismo en las escuelas fue casi nula, así que la mayoría de decisiones quedó en manos de directores y supervisores.

Hasta el 22 de septiembre de 2017 la SEP emitió el comunicado No. 270 denominado “Los ocho pasos para el regreso a clases”. Entre otros aspectos, señaló que el regreso a clases sería de manera escalonada a partir del lunes 25 de septiembre y que para ello las escuelas serían “revisadas por un Director Responsable de Obra (DRO)... con el fin de establecer si están en condiciones para reanudar clases... únicamente los planteles que cuenten con este dictamen podrán reanudar labores”.

¿Continuar con las clases? Trabajo con guías de estudio.

El 6 de octubre la AEFCM abrió una página en Internet con ejercicios de repaso, videos y materiales didácticos³ para padres y niños de las escuelas que no habían retornado a clases y tardarían tiempo en hacerlo. Antes de esa fecha, algunas escuelas ya habían

³ <https://www.gob.mx/afsedf/articulos/mientrasregresasalaescuela?idiom=es>

iniciado el trabajo con alumnos mediante guías de estudio elaboradas por ellos mismos y que les enviaban por diferentes medios. Los entrevistados narraron respuestas diversas y heterogéneas de las escuelas: algunos entregaron libros a los padres para lectura en casa y otros citaron a los tutores y niños una vez a la semana para darles guías y hacer revisiones; todo ello fuera de la escuela. Otros crearon plataformas virtuales especiales o bien, aprovecharon el correo electrónico y el WhatsApp. También hubo quienes se negaron a realizar estas actividades. Uno de los supervisores entrevistados señaló: *había todo un debate...No coincidíamos, si les dejábamos guías, las teníamos que calificar, muchos no querían entrar, directivos que decían mis maestros no van a querer.*

La SEP y la AEFCM no solicitaron a los docentes realizar trabajo a distancia o con guías. El material publicado en la página iba dirigido a padres y alumnos poniendo a su disposición el servicio de un “maestro en línea” para resolver dudas académicas en tiempo real. Sin embargo, algunos factores como el tiempo que preveían tardar en regresar a clases según el estado físico de los edificios y distintas posturas ideológicas y laborales, impulsaron a las escuelas a llevar a cabo estas actividades o a no hacerlo. Uno de los directores señaló: *no se atendió a los alumnos afuera porque es vía pública y si pasaba algo iban a tener problemas laborales, si le pasaba algo a un maestro en la trayectoria de su casa a la escuela y de la escuela a su casa, se iba a incurrir en una falta legal y administrativa.*

El mismo director dijo que además no quisieron generar la idea de que los maestros no son necesarios en las escuelas al resolver el problema a través de guías y redes sociales. Es decir, en ese momento se pusieron en juego las creencias y las posiciones político-laborales de los supervisores y directores, negociando entre sí como narró este director: *cuando me dieron la indicación de que debían dar guías a los alumnos dije sí, nada más que me lo van a dar por escrito y el supervisor al final no me obligó a acatar esta acción.*

La maestra de grupo entrevistada trabajó con guías elaboradas por ella y reportó la experiencia como exitosa al involucrar a los padres en la enseñanza de sus hijos aunque algunos de ellos no lo hicieron con gusto: *una cosa bella, yo tenía dos alumnas que no leían nada, justo una semana antes hablé con las mamás y les dije: a ver, ¿cómo le*

vamos a hacer?, tenemos que hacer algo porque...estoy trabajando y yo dicto y las niñas nada más no ¿qué trabajo podemos hacer especial, qué podemos hacer en casa...les pedí que leyeran con sus hijas y luego intenten que sus hijas lean... ¡ya una de ellas lee!. Si para algo sirvió el temblor fue para que una de ellas empezará a leer.

El trabajo con los alumnos a través de guías y otros medios fue emergente y se realizó en pocas escuelas; no obstante, quedan temas pedagógicos que se podrían reflexionar.

¿Tardaron mucho? Revisión de los planteles y regreso a clases

Las escuelas que comenzaron a trabajar más rápidamente fueron las particulares. Éstas pudieron contratar su propio DRO ya que están obligados a hacerlo, después de un sismo de 7 grados. Estas escuelas no tenían que esperar *a que venga uno del gobierno* y pudieron comenzar el regreso a clases el 25 de septiembre por lo que, en algunos casos, se convirtieron en lugares de reunión e incluso en sedes alternas para planteles educativos públicos pertenecientes a la misma zona.

En cambio, en la mayoría de las escuelas públicas tardaron más de tres semanas. Llegaron personas de las diferentes áreas operativas, de la Dirección Regional, del Instituto Nacional de la Infraestructura Física Educativa (INIFED), pero hasta la tercera semana llegaron los DRO. En la Delegación no se daban abasto. Tuvieron que echar mano de los DRO de toda la Ciudad de México, como señala uno de los supervisores: *El 11 de octubre la DGSEI circuló internamente listados que mostraban el estado de 200 planteles revisados de las 837 escuelas públicas que existen en la demarcación. Los planteles estaban clasificados en tres categorías: 96 escuelas con daño bajo (color verde), 102 escuelas con daños severos o graves que requerían una rehabilitación mayor y dos escuelas con color rojo para demolición y reconstrucción.*

En las escuelas con dictamen favorable sin daños estructurales, había directores y maestros que querían iniciar clases, pero tenían que esperar unos días hasta aparecer también en una lista que diariamente era publicada por la SEP en su página Web. Sin

estos dos requisitos, ninguna escuela podía ser reabierto. En general estos planteles comenzaron a trabajar tres semanas y media después del sismo.

Por un probable descuido, una escuela que se encontraba sin daño se reportó erróneamente en color ámbar en la lista de la DGSEI. La movilización de los padres y la amenaza de bloquear la Avenida Río Churubusco, aceleró el trámite de un nuevo dictamen por un DRO, quien dictaminó que al no haber asentamientos, la escuela podía ser ocupada. El documento fue publicado en las puertas del plantel. En otra escuela, el director asistió a la revisión del DRO con su subdirector administrativo y *algunos padres: No hubo indicaciones de la autoridad para citar a los padres en la revisión del edificio, pero yo lo decidí así porque en DGSEI se habían presentado padres organizados.*

A tres semanas del sismo, las autoridades de las Direcciones Regionales⁴ habían citado a reuniones a los supervisores. La primera propuesta de muchos de los reunidos fue, según un supervisor, instalar aulas prefabricadas, pero días después las autoridades comunicaron que no había recursos para ello y que debían buscar otras soluciones: *Para las escuelas dañadas nos pidieron a supervisores y luego a los directores elaborar estrategias, a pesar de que aún no habían llegado los DRO. Las instancias operativas decían ¿cómo lo pueden resolver en su zona? No nos daban una línea en concreto, sino nos devolvían la pelotita.*

Es decir, las autoridades aprovecharon la autonomía de gestión, y el conocimiento local de directores y supervisores. Había que reubicar a los alumnos de las escuelas con daños severos en otras planteles de la zona con mejores condiciones de infraestructura. La única indicación centralizada de la direcciones regionales fue que trataran de que cuando menos hubiese la mitad de clases (cuatro horas) en las escuelas de tiempo completo que

⁴ La DGSEI está organizada en cuatro regiones administrativas: Juárez, San Lorenzo Tezonco, San Miguel Teotongo y Centro.

previo al sismo trabajaban ocho horas; y que en las escuelas de jornada regular de 4 horas, trabajaran dos.

Las autoridades superiores presionaban para que rápidamente se presentaran soluciones, pero llegar a estrategias viables y aceptables para escuelas y maestros requería tiempo como señaló un supervisor: *Yo les dije - aguánteme, estoy trabajando en esto y en esto ...No me presionen si no, ¡las cosas no van a salir bien! - ya que en una de las escuelas damnificadas de tiempo completo el colectivo estaba recién conjuntado y la directora era nueva.*

Había maestros que en un principio se negaban a realizar labores fuera de su centro de trabajo y horario asignados de manera oficial. *Decían: démelo por escrito.* Los maestros tenían sus razones para pedirlo así, ya que para que el ISSSTE cubra un accidente de trabajo o durante el trayecto al mismo, se requiere una comisión por escrito.

Los directores y supervisores resolvieron según sus estilos, algunos haciendo uso de su autoridad: *Había una maestra en la tarde que dijo yo no me voy a presentar...hasta que esté en verde el colegio...* Su supervisor le dijo en el colectivo de docentes de la escuela: *dicen los lineamientos que los representantes de la SEP somos las autoridades educativas, yo soy su autoridad, si yo doy una indicación se acata le dije, si no estoy lesionando sus derechos laborales, humanos, ustedes reciben una indicación dentro de mi competencia y es obligatorio.*

Otros usando estrategias de persuasión: *Había que sensibilizarlos: ponte en el lugar del papá.* Hablar con la escuela receptora, con los maestros, con la Asociación de los Padres de Familia: ésta es la propuesta. En general lo aceptaban muy bien, *¡ya era mucho tiempo sin escuela!*

El 18 de octubre el Secretario de Educación Pública comunicó que el 6 de diciembre habría clases para todos los niños. Ya tenían más claridad. En la región Centro así fue, pero en otras regiones de Iztapalapa aún había escuelas que no habían regresado a clases.

¿Fue excesivo el tiempo? Unos afirman que fue el tiempo necesario para hacer las cosas bien, para otros no.

Un aspecto que llama la atención es la estrategia de comunicación usada por las autoridades. En las primeras dos semanas no hubo comunicación mediante oficios. Según relata un supervisor, la estrategia de comunicación rápida entre grupos por WhatsApp -de las direcciones regionales con los supervisores, de supervisores con directores, de directores con sus maestros, y de maestros con los padres de familia- se convirtió en la estrategia oficial. Algunos de estos grupos ya existían antes del sismo, otros se establecieron sobre la marcha. No obstante, dado que no todos los padres tenían WhatsApp, también se pusieron anuncios en las escuelas. A decir de los supervisores entrevistados, ellos debieron adecuar los mensajes verbales y de WhatsApp que recibían de sus autoridades inmediatas con indicaciones, para negociarlas y legitimarlas con los docentes y padres. Después de las primeras tres semanas llegaron mensajes por correo electrónico. Más no los oficios para los maestros. Uno de los supervisores señaló:

Yo hice un correo, lo mandé a los directores de las escuelas con una copia para mis jefes y los directores a sus maestros de que están salvados sus derechos laborales y que los niños tienen derecho al uso médico del programa Va seguro, era una preocupación de los papás. Lo había enseñado a mi jefe inmediato y él dijo -sí, trabájalo- no creo que cuando pase algo, no nos respalden. ...Todo esto lo hemos hecho con base en acuerdos internos, nada por escrito de instancias superiores. Las estrategias que tenemos para las escuelas gravemente dañadas sólo quedan en una minuta, desde abajo: nos reunimos con los docentes y directores y se aprobó tal estrategia.

Se observa que las autoridades aprovecharon la “autonomía de gestión” para no comprometerse con lineamientos que podrían tener consecuencias jurídicas. Dejaron a los supervisores la bolita de hacer cumplir las indicaciones y llenar las lagunas.

Estrategias de reubicación temporal de escuelas

Después de varias semanas sin clases y con el consentimiento de la autoridad educativa local, de las autoridades de los planteles, de las y los docentes y de las madres y de los padres de familia, se acordó atender a los alumnos de los edificios escolares más afectados en algunos planteles de primaria que ya habían reunido las condiciones para reanudar el servicio educativo.

En una zona escolar, una escuela damnificada de tiempo completo con un horario de 8 a 16 horas reubicó unos grupos en un plantel de preescolar en salones prestados, otros en una primaria, unos más en otra primaria en una biblioteca, y otros en el comedor de la escuela afectada, ya que se encuentra retirado del edificio escolar y es seguro. A partir de ahí el horario se redujo a la mitad, los grupos A fueron atendidos de 8 a 12 y los grupos B de 12 a 16 horas.

En el caso de otra zona escolar, una de sus escuelas obtuvo un dictamen “ámbar”, por lo que para reanudar clases la zona se reconfiguró de la siguiente manera: los 12 grupos del turno vespertino se albergaron en las instalaciones de una de las escuelas públicas de la misma zona que ya había obtenido dictamen “verde”, dado que el tamaño de sus instalaciones permitía el acceso al total de la población escolar de dicho turno.

Por su parte, los 19 grupos del turno matutino que se quedaron sin plantel, se reubicaron en dos escuelas del mismo turno también pertenecientes a la zona escolar; sin embargo, aunque se echó mano de todos los espacios disponibles (biblioteca, salón de usos múltiples, aula de danza, aula digital, etcétera), sólo los tres grupos de sexto grado pudieron tener acceso diario –de lunes a viernes- a un salón de clases. El resto de los grupos –de 2º a 5º grados- asistían los días viernes a una escuela y el día lunes a las instalaciones de otra. Lo anterior, dio como resultado que las dos escuelas que cedieron sus instalaciones por un día a la escuela damnificada, trabajaran cuatro días a la semana:

- Escuela 1, trabajaba de martes a viernes para ceder el lunes
- Escuela 2, trabajaba de lunes a jueves para ceder el viernes.

Sin duda lo anterior, presentó dificultades y resistencias ...*bueno hay dinámicas donde de pronto los maestros de los sextos grados me dijeron: por qué nosotros sí tenemos que estar trabajando todos los días y los demás no.* La medida dio resultado y se mantuvo hasta que el plantel fue reparado y obtuvo el dictamen favorable para reanudar las clases.

Adicionalmente, como una medida de reforzamiento a estos grupos que sólo asistían dos días por semana a clases, el supervisor de la zona reubicó a los promotores de TIC, de Lectura y de la Unidad de Educación Especial y Educación Inclusiva (UDEEI) para que apoyaran a los docentes de grupo en la atención a los alumnos de 2º a 5º grados. Derivado de esta medida, cada uno de estos grupos contó con dos docentes que compartieron la tarea educativa y dieron énfasis a Matemáticas y a Español. Cómo se puede apreciar, fueron muchos los alumnos afectados, no solo los de las escuelas damnificadas sino también los de las escuelas receptoras.

Reconstrucción y mantenimiento

En el caso de las escuelas más dañadas llegaron unas semanas después de los DRO especialistas de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y el INIFED para realizar un dictamen respecto a la reparación necesaria. De ahí falta que se asigne una constructora.

A decir de un supervisor, parece que hay fondos para pagar todas las reparaciones y la reconstrucción ya que buena parte del costo se puede cubrir con las indemnizaciones que las aseguradoras de los edificios escolares tienen que aportar. Aquí también entran las fundaciones. Algunas de las escuelas dañadas están adscritas a la Fundación Bancomer: *tomaron nota de lo que falta, pero dijeron que ellos se limitan a cubrir los gastos estrictamente causados por el terremoto.*

Uno de los entrevistados refirió que los directores y supervisores les han preguntado a todos los que vinieron *¿para cuándo tendremos nuestro edificio? pero nadie ha querido arriesgar una fecha. Probablemente va para largo en algunas escuelas. Todo el ciclo escolar. Ahí también está la presión de los papás,* como señaló uno de los supervisores.

También comentó que había dinero para los daños estrictamente causados por el terremoto. Lo que faltaba y falta ahora en todas las escuelas es mantenimiento; por el sismo se dieron cuenta de ello la Delegación, la Dirección territorial, el gobierno de la Ciudad de México y el INIFED. En una de las escuelas *dañadas ya no había impermeabilización en el techo, es de puro cemento. Ocasiona que se filtre el agua y se desgasta el techo. Otra escuela que en diez años no ha tenido nada de mantenimiento, otra hace 4 años tuvo mantenimiento de pintura y de pisos, otra sí tuvo hace dos años.* A las escuelas de tiempo completo, les dan 90,000 pesos al año, pero está etiquetado que se puede usar sólo para material didáctico.

Y resalta el tema de la cooperación de los padres: *Un DRO nos decía ¿cómo es que los papás no cooperan?... Los padres difícilmente cooperan, muchas veces porque no tienen, y otras veces porque ven los anuncios en la televisión que no permiten que los padres apoyen.* Por otro lado: *Hay algunos papás muy movidos. En una escuela consiguieron que una distribuidora de materiales donara todo el cemento. Ya no tienen que pagar el cemento.* Como se puede advertir existieron diversas posturas por parte de los padres; es importante no perder de vista la influencia de los medios masivos de comunicación en el deterioro de la imagen de la escuela pública.

La cuestión central es cuándo comenzará y terminará la reparación y reconstrucción y si habrá fondos para el mantenimiento.

Reflexiones finales

Durante el sismo del 19 de septiembre de 2017 las experiencias previas y conocimientos de los docentes generaron distintos tipos de respuestas. Ahí pusieron en juego sus habilidades en el manejo de protocolos de protección civil y la asunción de sus responsabilidades laborales, al mismo tiempo que vivieron reacciones espontáneas y emocionales que exigieron su autorregulación.

Después del sismo los diferentes actores – supervisores, directores y docentes – en las escuelas, se vieron obligados a responder de forma inmediata a las condiciones, en el

margen de una autonomía constreñida por indicaciones de sus autoridades, o bien por la ausencia de ellas. En algunos casos los padres ejercieron mecanismos de protesta en diferentes momentos, el más visible fue durante la revisión de planteles que creían dañados y se habían dictaminado en verde o al revés. Las decisiones y los sucesos en las escuelas fueron resultado de su dinámica institucional: del tipo de relaciones sociales y de poder construidas al interior, así como al exterior ante otras instancias jerárquicas y con los padres: algunos decidieron trabajar con los alumnos a través de guías, otros no; unos asumieron las indicaciones de sus autoridades inmediatas, otros las negociaron y unos más incluso las rechazaron.

Las escuelas se mantuvieron cerradas porque las revisiones y los dictámenes de los DRO fueron a un ritmo lento debido a que éstos últimos no se daban abasto. En ese tiempo los supervisores y directores negociaron acciones para reubicar a los alumnos de escuelas afectadas: buscaron escuelas que prestaran sus instalaciones para dar cabida a los alumnos. Las consecuencias del sismo en las escuelas no se reducen al daño físico de los planteles, sino a la disminución sustantiva de horas de clase a un gran número de alumnos tanto en escuelas afectadas como las receptoras.

El regreso a clases no garantizó un servicio educativo de calidad para los alumnos de las escuelas afectadas y receptoras. Consideramos que las medidas emergentes no deben convertirse en la normalidad durante todo el ciclo escolar. Urge que las autoridades agilicen la reconstrucción y reparación, así como el mantenimiento de las escuelas y la puesta en marcha de mecanismos viables para atender la posibilidad de nuevos sucesos como los vividos en este trágico sismo.